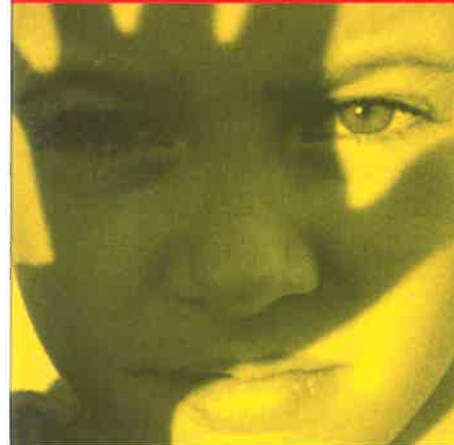


Alfred Fernandez (ed)

Hacia  
una cultura  
de los



# derechos humanos

**Un manual alternativo**  
de los derechos fundamentales y  
del derecho a la educación



Universidad de verano de derechos humanos y del derecho a la educación

tiempo un conocimiento sólido del idioma oficial del Estado.

31. Sea como fuere, esta educación intercultural debe abarcar dos aspectos, a saber, por una parte el mantenimiento de la identidad colectiva, asumiendo asimismo que la diversidad es riqueza, puesto que una cultura cerrada tiende inevitablemente a desaparecer y, por otra, que la educación en lo universal lleva a la comprensión y a la tolerancia.

## PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN PARA EL SIGLO XXI

---

*Juan Carlos Tedesco*

### I. Introducción

1. En 1994, la comunidad educativa internacional -representada por los ministros de educación de los Estados Miembros de la UNESCO, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones de profesores y maestros, de investigadores, de periodistas y de los demás actores del proceso educativo- se reunió para discutir y definir las líneas de acción comunes de una educación para la paz, los derechos humanos y la democracia. Dicha Conferencia permitió apreciar no sólo la enorme preocupación que despiertan en todas las regiones del mundo ante el resurgimiento de fenómenos de xenofobia, de violencia y de intolerancia, sino la conciencia acerca de la responsabilidad que nos atañe a los educadores en la definición y aplicación de estrategias de acción para construir un mundo de paz y de justicia.
2. La Conferencia permitió confirmar, una vez más, que la educación vuelve a ser un motivo principal de preocupación no sólo para los padres de familia y los educadores, sino para el conjunto de la sociedad y, en particular, para los dirigentes políticos y sindicales, para los empresarios, para los periodistas y los intelectuales en general.
3. ¿Cuáles son las razones de este cambio de percepción y de papel? En primer lugar, creo que es preciso recordar que, como lo han mostrado numerosos análisis, no estamos ante una de las tantas crisis coyunturales del modelo capitalista de desarrollo sino ante la aparición de nuevas formas de organización social, económica y política. Peter Drucker habla de "sociedad

postcapitalista". Alain Minc, más pesimista, piensa que vamos hacia una "nueva edad media". Otros autores, Alvin Toffler, Lester Thurow y Paul Kennedy, por ejemplo, coinciden en asociar la entrada en el nuevo milenio con la conformación de una nueva estructura social. Paradójicamente, vivimos un momento en el cual, si bien los discursos revolucionarios han prácticamente desaparecido de la arena política, el proceso de transformación social y económica que viven nuestras sociedades tiene dimensiones muy profundas y altera todas las dimensiones de la vida social e individual.

4. Pero lo más importante para los educadores es el consenso general que existe actualmente en reconocer que el conocimiento es la variable más importante en la explicación de las nuevas formas de organización social y económica. Ya se ha transformado en un lugar común la afirmación según la cual los recursos más importantes para la sociedad y para las personas serán la información, el conocimiento y las capacidades para producirlos y para manejarlos. La educación, entendida como la actividad a través de la cual se produce y se distribuye el conocimiento, asume por lo tanto una importancia históricamente inédita. En pocas palabras, quisiera decirles que la idea central de esta conferencia consiste en sostener que si la producción y la distribución de conocimientos se convierten en el factor clave de la organización social, las pugnas por apropiarse de los lugares donde se produce y se distribuye el conocimiento socialmente más significativo constituirán el centro de los conflictos sociales del futuro. Como ustedes podrán advertir, esto significa que los educadores, los científicos, los intelectuales y todos aquellos que tienen un papel en la producción y distribución de conocimientos desempeñarán un papel muy importante tanto en la generación de conflictos como en su solución.
5. No pretendo efectuar aquí un análisis exhaustivo de todas las dimensiones de este proceso de cambio de la sociedad y de sus consecuencias sobre la educación. Me limitaré, en cambio, a tres puntos principales. En primer lugar, intentaré diagnosticar la situación, identificando los principales factores que provocan los actuales fenómenos de violencia e intolerancia. En la

segunda parte, trataré de analizar las competencias, las capacidades que requiere la formación de un ciudadano democrático y tolerante. En la tercera, finalmente, presentaré algunas líneas de acción, tanto desde el punto de vista de las políticas educativas como de los métodos didácticos.

## II. El diagnóstico de la situación

6. Comencemos por el diagnóstico de la situación actual. Al respecto, la primera perplejidad que ha producido la historia reciente es que si bien la "guerra fría" ha terminado, la preocupación por la paz, por la tolerancia, por el respeto a los derechos humanos y la comprensión internacional, en cambio, se ha reinstalado en nuestras sociedades. La violencia se generaliza. Observamos, por un lado, fenómenos de violencia ligados a factores culturales o políticos, como el antisemitismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa. Pero, por otro lado, también se incrementa la violencia originada por situaciones de exclusión y de marginalidad social como el desempleo, la pobreza y el consumo de drogas. Pero lo más preocupante para nosotros es que estos fenómenos han perdido sus límites institucionales. La escuela, en consecuencia, ha dejado de ser un ámbito "intocable" y se ha transformado en un escenario cotidiano de fenómenos de violencia.
7. La expansión de estos fenómenos está estimulando –tanto en la opinión pública como en algunos sectores de educadores– la formulación de demandas que no se apoyan en la idea de enfrenar la violencia con instrumentos pedagógicos sino con el refuerzo de medidas de seguridad y/o con estrategias destinadas a fragmentar el sistema educativo en una oferta que separe y que ofrezca a cada sector, individuo o grupo, una propuesta pedagógica totalmente adaptada a sus requerimientos culturales o psicológicos. Este tipo de respuestas son comprensibles. Sin embargo, es necesario advertir que si bien pueden aparecer como soluciones apropiadas en el corto plazo, en el largo plazo, en cambio, pueden contribuir a agravar el problema que se pretende resolver.

8. Para poder definir estrategias de largo plazo es necesario, en primer lugar, identificar las causas que están en el origen de los fenómenos que nos preocupan. Al respecto existe un acuerdo general en reconocer que actualmente existen dos grandes fuentes de inseguridad y conflicto. Por un lado, el resurgimiento de sentimientos nacionalistas ligados a identidades étnicas reprimidas durante décadas de autoritarismo y, en segundo lugar, las consecuencias de la globalización económica, que provoca un alto grado de precariedad en las condiciones de empleo y obliga al cambio permanente para enfrentar los desafíos de la alta competencia por los mercados. Todos estos fenómenos provocan modificaciones de importancia en los valores, en las actitudes, en los sentimientos y, en definitiva, en el comportamiento de las personas. Debemos, en consecuencia, reflexionar seriamente acerca del proceso de socialización en el mundo actual y, más específicamente, acerca del proceso de formación del ciudadano.
9. Uno de los problemas más serios a los que se enfrenta actualmente la formación del ciudadano es lo que podría llamarse el "déficit de socialización" que caracteriza a la sociedad actual. En este sentido, vivimos un período en el cual las instituciones educativas tradicionales -la familia y la escuela- están perdiendo capacidad para transmitir valores y pautas culturales. Con respecto a la escuela, es bien sabido que la cultura escolar se ha aislado significativamente de la cultura social y que frente al dinamismo del cambio social, la escuela ha permanecido relativamente estática e inmodificable. La pérdida de capacidad socializadora, sin embargo, no afecta solamente a la escuela. También la familia ha perdido capacidad para transmitir cultura y sistemas de valores. La modernización social ha promovido, entre otros fenómenos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la tendencia a reducir el número de hijos, el aumento de separaciones, hijos que viven solos o sólo con uno de sus padres. Si bien no es posible generalizar a todas las culturas la existencia de estos fenómenos, puede resultar interesante mostrar un caso extremo: en los EEUU, según datos recientes, si las tendencias actuales se mantienen, menos de la mitad de los niños y niñas

nacidos hoy vivirán con su propia madre y padre durante su niñez y un número creciente de niños y niñas vivirán la experiencia de la ruptura familiar dos o aun tres veces durante ese período. En las sociedades menos desarrolladas también es significativo el proceso de pérdida del poder socializador por parte de la familia. Las familias pobres suelen ser familias donde la figura paterna está ausente y donde los niños pasan desde edades muy tempranas, períodos prolongados de tiempo sin la presencia de sus padres. Todos estos fenómenos provocan un cambio significativo en el papel socializador de la familia. Para decirlo en pocas palabras, estamos asistiendo a un proceso mediante el cual los contenidos de la formación cultural básica comienzan a ser transmitidos sin tanta dimensión afectiva como lo eran en el pasado. Los adultos significativos, los adultos importantes para la formación de los niños tienden a diferenciarse y, en realidad, no sabemos aun qué efectos a largo plazo provocarán estos cambios.

10. Este déficit de socialización producido por los cambios en la escuela y la familia no ha sido cubierto por los nuevos agentes de socialización. Entre los nuevos agentes de formación cultural se destacan, obviamente, los medios masivos de comunicación y, en especial, la televisión. Sin embargo, los medios de comunicación no han sido diseñados como agencias encargadas de la formación moral y cultural de las personas. Al contrario, su diseño y su evolución suponen que dicha formación ya está adquirida y, por eso, la tendencia actual de los medios consiste en depositar en los ciudadanos mismos, la elección de los mensajes que quieren recibir.

### III. Las competencias del ciudadano democrático

11. La tendencia a depositar mayor poder de decisión en los ciudadanos responde al proceso de democratización de la sociedad. Sin embargo, debemos asumir que ese mayor poder de decisión implica, al mismo tiempo, la existencia de un alto nivel de responsabilidad individual. El tema de la responsabilidad constituye, por esto, un tema central en las

reflexiones sobre el futuro. En la medida en que se debilitan las regulaciones externas, en la medida en que las decisiones no son tomadas por otros sino por nosotros mismos, aumenta el papel de la responsabilidad individual o grupal por las decisiones. La formación ética se convierte, en consecuencia, en un requisito central de la formación ciudadana. Al respecto, existen numerosos testimonios que muestran la existencia de una conciencia general sobre la necesidad de reforzar la formación ética en las escuelas y en el resto de las instituciones sociales. La responsabilidad ciudadana de las empresas frente al problema del empleo y del medio ambiente, la responsabilidad de los medios de comunicación frente a la formación de las personas, la responsabilidad de los educadores frente al aprendizaje de los alumnos son, entre muchos otros, algunos ejemplos de cómo será necesario reforzar el protagonismo de las personas y de las instituciones para evitar que la desregulación se transforme en caos y en ruptura de la cohesión social mínima. El desafío que enfrentan los procesos de construcción de una nueva cultura ciudadana consiste, en consecuencia, en ofrecer alternativas no-excluyentes, alternativas tolerantes y pacíficas a la demanda de formación ética.

12. Pero además de la formación ética, la formación del ciudadano supone formar en un nuevo concepto de Estado-Nación. El optimismo generalizado de hace unos pocos años sobre la construcción de entidades políticas supranacionales, como la Unión Europea, por ejemplo, se ha diluido rápidamente. Las dificultades, sin embargo, no implican un retorno a la situación anterior. El Estado-Nación, por lo tanto, no puede ser mantenido en su forma tradicional pero tampoco puede ser olvidado rápida y fácilmente. Desde una perspectiva educativa, el problema consiste en cómo promover un concepto de nación que se articule en forma coherente con la apertura y el respeto hacia los otros, hacia los diferentes. En este sentido, el debate europeo acerca de la construcción de un concepto de ciudadanía basado en una comunidad de naciones ha permitido apreciar la importancia de la "ruptura cognitiva" que implica superar el concepto de ciudadanía basado en el Estado-Nación. El problema fundamental que ha sido señalado en relación a

este proceso es la "ausencia de experiencias" de la mayor parte de los ciudadanos en relación a lo que puede constituir una ciudadanía europea. Según estos diagnósticos, la construcción política estaría mucho más avanzada que la experiencia colectiva, lo cual podría explicar la significativa distancia que existe actualmente entre las élites y la opinión pública en la manera de percibir este proceso.

13. En este sentido, parece oportuno hacerse eco del llamado de algunos intelectuales sobre la necesidad de evitar caer en la demonización del nacionalismo. Según estos autores, la integración en una unidad mayor sólo será posible a partir de una sólida y segura identidad cultural propia. La confianza en sí mismo constituye, desde este punto de vista, un punto de partida central de cualquier estrategia de integración y de comprensión del "otro". El miedo, la inseguridad, la subvaloración de lo propio no pueden, en ningún caso, ser la fuente de una nueva cultura ciudadana.
14. Formación para el ejercicio responsable de la ciudadanía y redefinición del vínculo entre ciudadanía y Nación son, en consecuencia, dos aspectos fundamentales de la acción educativa destinada a promover un espíritu de paz y tolerancia. En este mismo sentido, quisiera mencionar, al menos, el desarrollo de otras tres capacidades: la capacidad de elegir, la capacidad de resolver conflictos por vías no violentas y la capacidad de ser solidario.
15. Todos sabemos que una de las características centrales de la vida democrática consiste en exigir de parte de los ciudadanos el ejercicio de su capacidad de elegir entre distintas opciones posibles para resolver un problema. Pero las condiciones de la vida moderna han producido un aumento notable de los ámbitos sobre los cuales un ciudadano debe decidir y del espectro de opciones que debe aceptar como legítimas. Desde este punto de vista, la democracia como ejercicio de la capacidad de elegir ha superado ampliamente el mero marco de la elección de opciones políticas.

16. En este sentido, es importante llamar la atención sobre un fenómeno que afecta directamente nuestra comprensión de las actitudes juveniles. La elección, como capacidad que debemos ejercer a nivel individual, es una conducta que tiene lugar cada vez más tempranamente en el proceso de formación de la personalidad. Es verdad que las decisiones políticas y, en algunos casos, las decisiones sobre la incorporación al mercado de trabajo son relativamente tardías. Sin embargo, se ha adelantado significativamente el momento de elegir en aspectos que pertenecen al ámbito de la vida privada: la sexualidad, la vestimenta, la elección de actividades (deportes, tiempo libre, etc.). Los jóvenes de hoy están convocados a elegir, a tomar decisiones que, hasta hace poco tiempo, estaban definidas por autoridades externas al individuo: el Estado, la familia, la Iglesia, incluso la empresa. Enseñar a elegir constituye, por ello, una tarea importante de la educación para la paz y la democracia. Pero el desafío es para la sociedad en su conjunto y no solo para la escuela. Actualmente nos encontramos con la paradoja de vivir en una situación en la cual exigimos mayores niveles de responsabilidad a edades más tempranas y, al mismo tiempo, prolongamos el período de dependencia. En esta asincronía radica una de las fuentes generadoras de conflictos que la sociedad no logra resolver.
17. Con respecto a la solidaridad, los procesos de modernización social, de globalización económica y cultural han transformado tanto la composición de la comunidad local como sus relaciones internas. Dichos procesos han erosionado los vínculos tradicionales. Las relaciones familiares y la solidaridad entre los vecinos tienden a transformarse, a recomponerse sobre bases distintas. La ruptura de los vínculos tradicionales de solidaridad genera nuevas formas de exclusión, de soledad, de marginalidad. Pero también genera nuevas formas de asociación cuyos valores no son necesariamente positivos desde el punto de vista del desarrollo individual y social. Asistimos actualmente, a fenómenos de neo-comunitarismo que basan la integración y la protección de sus miembros sobre valores de intolerancia, de discriminación y de exacerbación de los particularismos. En oposición a estas alternativas, también tienen lugar fenómenos destinados a fortalecer los vínculos de

convivencia, a recuperar el espacio local como un espacio de participación ciudadana, con fuertes potencialidades democráticas. La solidaridad estará, sin duda alguna, en el centro del debate político, económico y cultural del futuro. Aprender a compartir, ha dicho el Director General de la UNESCO, constituye un desafío educativo de la misma importancia que el desafío de aprender a ser, de aprender a cuidar y de aprender a emprender. En un mundo donde las distancias entre los que tienen y los que no tienen amenazan el equilibrio del sistema, la solidaridad se convierte en una exigencia para la supervivencia de todos.

18. Por último, la formación del ciudadano debe promover la capacidad de desarrollar modos satisfactorios de comportamiento frente a la violencia. Al respecto, una de las críticas más serias a las acciones educativas tradicionales es que la educación ha intentado superar el problema de la violencia eliminando el tema de la violencia de las acciones escolares. Como expresara un importante psicólogo contemporáneo, nada, en la educación de nuestros niños y jóvenes, los ha preparado para dominar su violencia porque ella ha sido negada en su escolaridad. Nuestra cultura tiene esto de particular: estimula un espíritu extremadamente competitivo, favorece los sentimientos agresivos que excitan la rivalidad, pero convierte en tabú la agresividad misma. Estamos habituados a condenar los hechos de violencia tan frecuentes en los medios de comunicación de masas, pero en realidad lo que nos hace falta, tanto en nuestros sistemas educativos como en dichos medios, es la promoción de modos satisfactorios de comportamiento en relación a la violencia.

#### IV. Estrategias de acción

19. Reconocer la importancia del problema e identificar los aspectos principales que lo definen constituyen un paso necesario pero no suficiente para su superación. Si admitimos la necesidad de reaccionar, de anticiparnos a la aparición de fenómenos difíciles de resolver, es preciso entonces que avancemos en la definición de orientaciones para la acción. Sin

pretender ser exhaustivo y sin pretender tampoco dar un recetario válido para cualquier contexto, puede ser útil reflexionar acerca de ciertos principios para la acción que resultan de la experiencia adquirida en el campo de la educación en general y de la educación para la comprensión internacional en particular.

20. En primer lugar, parece preciso reconocer la complejidad del problema. Esta afirmación puede ser banal, pero deja de serlo cuando se observan la cantidad enorme de esfuerzos que se realizan sobre la base de supuestos simplificadores del problema. Afirmar que estamos ante un problema complejo implica afirmar que están en juego un conjunto muy amplio de factores y que el éxito de cualquier programa en este campo pasa por la aplicación de estrategias sistemáticas, es decir, estrategias que intervengan en todos los niveles del problema. La visión sistemática no significa decir que desde la educación es preciso enfrentar el problema demográfico, económico, tecnológico, psicológico, cultural y político, ni, tampoco, que es preciso hacer todo al mismo tiempo. Tener conciencia de la complejidad del problema permite, al contrario, definir más adecuadamente la secuencia de las acciones, las alianzas con otros sectores y el contexto en el cual se ubican las acciones educativas.
21. En segundo lugar, no partimos de cero. Es necesario evaluar los resultados de las acciones y de las experiencias del pasado. La necesidad de evaluar constituye un principio obvio, pero no por obvio menos importante. Las experiencias del pasado nos muestran al menos un problema fundamental: la enorme distancia que ha existido entre el discurso retórico acerca de los valores y de las intenciones y la realidad concreta de las prácticas escolares. Como resultado de esta disociación, la cultura escolar se ha aislado profundamente de la cultura social y ha perdido influencia socializadora. La formación de los valores pasa hoy en gran parte por los medios de comunicación de masas y por otros agentes socializadores fuera de la escuela. Pero, además, la escuela aparece como muy estática frente a un contexto social cambiante y dinámico. Recuperar el papel socializador de la escuela implica, en consecuencia, abrirse a los

requerimientos de la sociedad, romper el aislamiento y establecer nuevos pactos, nuevos contratos con los otros actores. Solo así la escuela podrá recuperar su papel socializador. Aceptemos, entonces, que no es posible seguir haciendo más de lo mismo y que, especialmente en el área de la formación de valores, es necesario desarrollar la idea de un nuevo pacto con los otros actores, especialmente con los padres y con los medios de comunicación.

22. La idea de los acuerdos con los otros actores es una idea válida para las decisiones a nivel de la institución o del sistema educativo. Pero además de esta dimensión institucional, es necesario que avancemos en las orientaciones para el trabajo en el aula. La pregunta fundamental es ¿Cómo enseñar las capacidades que requiere un ciudadano democrático? Desde el punto de vista metodológico, el debate y la experiencia del pasado nos confirman claramente que si bien la información y los conocimientos son un aspecto importante, no son suficientes. La formación de valores contiene un elemento actitudinal que no puede ser expresado solamente en resultados cognitivos. No se trata, en consecuencia, de agregar una materia más en el curriculum. El conocimiento de la historia, de la cultura, de las lenguas, el manejo de los conceptos científicos, etc. son una condición necesaria. Pero el objetivo final es la formación y el desarrollo de las capacidades, las competencias y los valores que permitan una participación ciudadana basada en el respeto al otro y en la no violencia. La aplicación de metodologías orientadas a la adquisición de estas competencias es tan importante como los contenidos y la información que se distribuye. Al respecto, existe consenso general en reconocer que son los métodos activos los instrumentos más adecuados para alcanzar estos objetivos. Sin embargo, un problema debería merecer la atención de los investigadores. Los resultados de las acciones destinadas a la formación de valores y actitudes muestran que debemos prestar mucha atención al problema de la transferencia del aprendizaje. La creatividad, la solidaridad, la aptitud para trabajar en equipo, la tolerancia, etc. no se transfieren automática ni espontáneamente desde un campo a otro. Es posible ser creativo o solidario con un grupo o en una disciplina y no en otras. Por esta razón los logros en la

formación de valores son siempre frágiles y exigen un esfuerzo permanente y renovado.

23. Un aspecto que todas las investigaciones coinciden en señalar es la íntima relación que existe entre violencia y lenguaje. Los niños y jóvenes que actúan en forma violenta se caracterizan por valorizar muy poco el uso de la palabra. Esta desconfianza con respecto al lenguaje constituye un aspecto sobre el cual es preciso prestar atención. Para que la escuela logre ampliar los patrones de comunicación verbal, necesita de acciones mucho más masivas en el ámbito de la enseñanza de lenguas y de profesores dotados de competencias técnicas que, actualmente, muchos no poseen. La contribución del dominio de la o las lenguas al desarrollo de valores y actitudes de comprensión internacional tiene, al menos, dos grandes dimensiones. La primera de ellas, de orden más bien psicológico, se refiere a la mayor capacidad de manejarse con representaciones y con símbolos, utilizando patrones de comunicación verbal para resolver los conflictos, en lugar de la acción directa. La segunda, de orden más bien cognitivo, está vinculado al estímulo a la comprensión del otro a través del conocimiento de su lengua y de su cultura.
24. La focalización es otro de los principios que es preciso adoptar en las estrategias de acción educativa. El concepto de focalización se refiere a la necesidad de adaptar claramente las estrategias a la población-meta de nuestras acciones. Programas generales, que no distinguen las diferencias de sexo, de edad, de localización geográfica o de origen cultural, suelen ser ineficaces para gran parte de sus destinatarios. En relación a la formación de valores, cada cultura tiene una manera distinta de considerar al otro y cada período de desarrollo de la personalidad tiene potencialidades distintas. Tomar en cuenta el punto de partida del aprendizaje es no sólo válido para la enseñanza de ciencias sino también para la formación de valores. Pero además del punto de partida cultural, la focalización también tiene que prestar atención al hecho que la formación de valores es parte del proceso de formación de la personalidad. En dicho proceso, existen etapas que no pueden ser subestimadas. La psicología nos enseña, en este sentido, que

para lograr una personalidad abierta y tolerante es fundamental desarrollar un núcleo moral sólido. Este núcleo moral se forma fundamentalmente en los primeros años de vida y en el seno de la familia. De allí la importancia del trabajo conjunto con los padres desde etapas tempranas del proceso de socialización.

25. Desde el punto de vista de la acción educativa intencional, el actor central es sin duda, el docente. No es éste el lugar ni el momento para una revisión de la situación de los docentes en general y de su papel frente a la educación y a la formación de valores en particular. Hay un punto, sin embargo, que es preciso señalar. Existe una visión abstracta de los docentes, como si ellos mismos no fueran parte del problema que se quiere resolver. Las demandas a la educación son enormes y relativamente consensuales. Todos están de acuerdo, al menos retóricamente, que es preciso formar ciudadanos creativos, solidarios, capaces de resolver problemas, tolerantes, aptos para desenvolverse en situaciones de incertidumbre, etc. Existe acuerdo, también, en reconocer que la violencia, la intolerancia, los prejuicios y los comportamientos estereotipados se expanden debido a la inseguridad que crea la masificación de demandas y aspiraciones que el sistema social no tiene capacidad de satisfacer. Pero en todo este análisis, existe un supuesto según el cual el docente es ajeno a estos problemas. ¿Quién se ocupa de las inseguridades de los docentes? ¿Quién se ocupa de resolver sus propios prejuicios, estereotipos y agresiones? La pérdida de importancia del salario docente es solo una expresión de un proceso de largo plazo en el cual la escuela y sus actores han ido perdiendo progresivamente su capacidad socializadora. Dicha pérdida implica, en el plano del trabajo de los docentes, un fuerte proceso de desprofesionalización. Desde este punto de vista, sólo una política sostenida, de largo plazo, orientada a fortalecer el profesionalismo de los docentes puede permitir cierto optimismo en cuanto al éxito de las estrategias de mejoramiento de la calidad de la educación en su conjunto y de la educación para la paz en particular.
26. Por último, quisiera mencionar al menos tres tipos específicos de métodos u opciones de acción que han probado su eficacia



en el campo de la educación y la comprensión internacional. En primer lugar, actividades de redes. La creación de redes transnacionales de escuelas o instituciones que comparten enfoques similares o que enfrentan el mismo tipo de problemas, para el intercambio de ideas, de informaciones y de experiencias es una estrategia fundamental para construir bases sólidas de comprensión y conocimiento mutuo. En este sentido, un ejemplo significativo de redes de escuelas que trabajan en el campo de la promoción de la paz y la comprensión internacional es el ejemplo de las Escuelas Asociadas de la UNESCO, que actualmente abarca más de 3000 establecimientos primarios en todo el mundo. En segundo lugar, la movilidad y el intercambio de personas, estudiantes, docentes o familias. Actualmente, la brecha creciente entre países ricos y pobres está provocando un fenómeno de enorme gravedad. El intercambio de estudiantes se está concentrando al interior de los países ricos. Entre ellos aumenta el intercambio y el conocimiento, mientras que el resto de los países queda excluido de los circuitos de formación. Es preciso reaccionar a esta tendencia, fortaleciendo los programas de intercambio entre culturas y países de diferente rango de riqueza y desarrollo. En tercer lugar, los proyectos conjuntos de carácter transnacional. Encarar actividades conjuntas destinadas a resolver un determinado problema o a probar alguna innovación o formar una categoría determinada de personal constituye otra de las modalidades de acción eficaces.

27. En el análisis de los posibles escenarios futuros de la sociedad existe una fácil tendencia al pesimismo y al catastrofismo. Es cierto que hay un conjunto importante de síntomas que anuncian desenlaces catastróficos. Pero esos síntomas son, al mismo tiempo, los operadores más eficaces para impedir, para prevenir los desenlaces no deseados. En un diálogo relativamente reciente de dos grandes científicos contemporáneos, Konrad Lorenz y Karl Popper, señalaron algunos elementos que creo puede ser importante no perder de vista. En ese diálogo Popper sostuvo que, a su juicio, el mayor peligro para el futuro de la humanidad era el pesimismo, esto es, la continua pretensión de decirles a los jóvenes que están viviendo en un mundo malo. Eso es, decía Popper, lo que yo

considero el mayor peligro de nuestro tiempo; mayor incluso que la bomba atómica... "Naturalmente que es un mundo malo, porque hay otro mejor y porque la vida nos incita a buscar mejores mundos. Y a nosotros nos toca continuar esa búsqueda de un mundo mejor. Pero ello no significa que el nuestro sea malo. En realidad el mundo no sólo es hermoso, sino que los jóvenes tienen hoy día la posibilidad de contemplarlo como no habían podido hacerlo nunca". Por su parte, Lorenz agregaba que "...uno de los principales peligros radica en que la juventud vea el mundo vacío de sentido"... "el principal peligro es la pérdida de sentido. Constantemente me pregunto como luchar contra ello y el principal remedio que yo conozco es que los jóvenes se familiaricen con la hermosura de la naturaleza. El hombre que conoce con precisión la hermosura de un bosque en primavera, la hermosura de las flores, la maravillosa complicación de cualquier especie animal, es imposible que dude del sentido del mundo". Es probable que la respuesta de Lorenz no sea la única. Educar para la paz implica, justamente, que no exista un único, universal y uniforme sentido de la vida para todos. La única opción excluida, la única alternativa intolerable, es la opción de los que quieren imponer su visión como la exclusiva y excluyente. Elie Wiesel, el premio Nobel de la Paz, en un discurso reciente acerca de la responsabilidad de los periodistas y de los medios de comunicación, resumía su pensamiento en una frase que estimo necesario difundir:

"Creo, honda, profunda y totalmente, que no hay gente superior. Nadie es superior a ningún otro ni ninguno es inferior a otro. Ninguna religión, ningún grupo étnico, ningún grupo nacional... La palabra clave, en consecuencia, es tolerancia. ¿Cómo se obtiene esto? A través de la educación".